

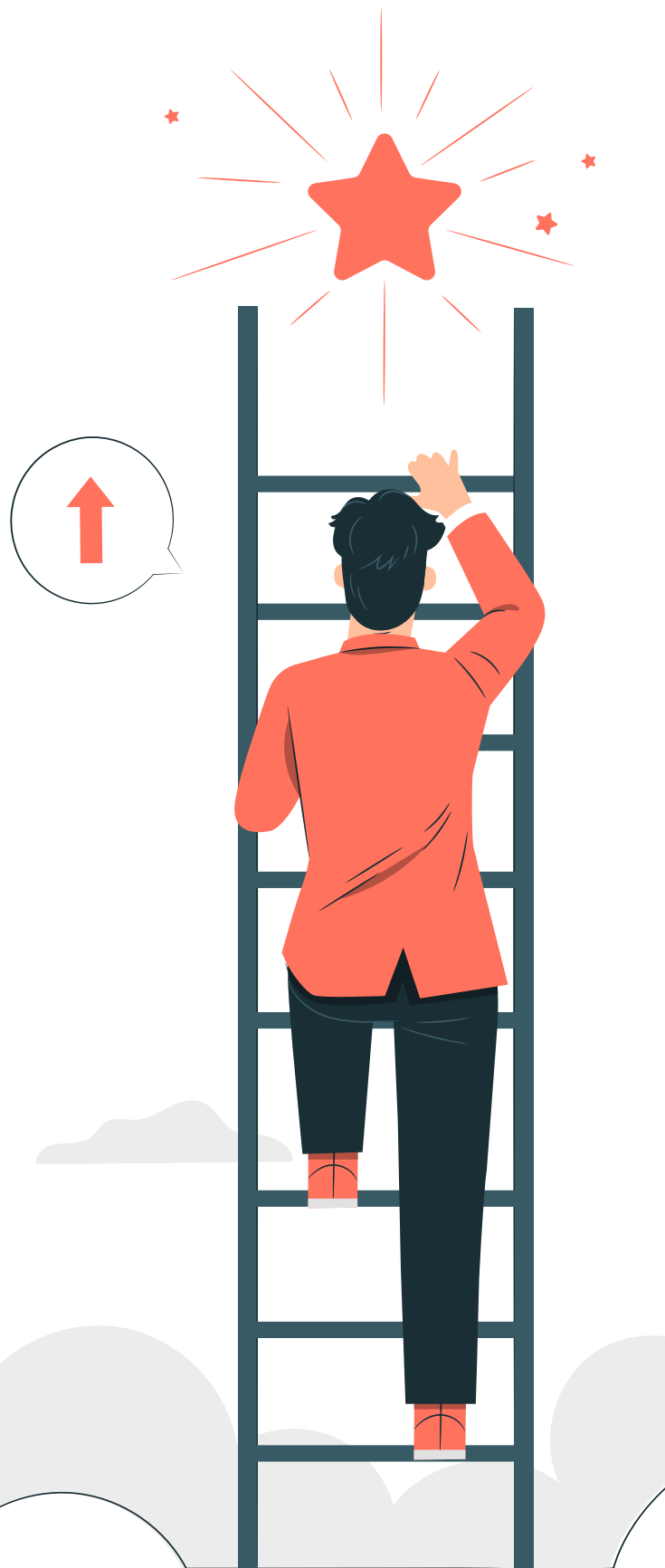
# Volver a casa: el retorno de los migrantes en el Estado de México

51

Renato Salas Alfaro  
Acela Montes de Oca Hernández

Las razones de porque la gente emigra al extranjero son casi las mismas desde sus orígenes, cuando participaban casi puros hombres rurales y de baja escolaridad, ayer como hoy, la mayor parte de quienes se marchan lo hacen con la intención de subsistir, vivir mejor, sacar adelante a su familia, hacer una casa. Solo que ahora participan actores más diversos, rurales y urbanos, más escolarizados, con experiencia laboral en oficios y profesiones, y esto agrega motivos de migración que incluyen la idea de mejorar sus ingresos, obtener mejor empleo, ahorrar e invertir en un negocio, aprender otro idioma y cultura, bajar de peso, curar una enfermedad, madurar, mostrar arrojo; y como narran algunas mujeres, es una vía para salir de distintas violencias, machismo, independizarse y otras.

De cualquier forma, salir de casa con el riesgo latente de que la migración no resulte ser como la cuentan, que ocurra alguna desgracia y la familia se separe, se fragmente, el migrante sufra algún daño o nunca retorne, hacen que participen otros rasgos personales y familiares en esta decisión. Uno de ellos es la asimilación



de la idea de partir, comparar entre salir y quedarse, consultar en familia o imponer la decisión, negociar las tensiones y tristeza en el hogar, buscar el soporte de familiares u otros migrantes. En sí, la migración casi nunca la decide una sola persona, algunas veces ni siquiera depende de ella, aunque también hay casos en que parten solos y bajo su propio riesgo. Como señala un migrante:

... platique con ellos, mi mamá era la que no quería, mi papa lo veía como una opción de salir adelante por parte de uno, pero mi mamá no quería, pero al final yo tenía la intención de irme para de alguna manera forjarme la vida, allí mi cuñado habló con ellos y fue como de alguna manera aceptaron... ya ella me dio la bendición (Moisés, 40 años, Temascalcingo).

De igual forma, la vida en el extranjero puede no ser la que esperaban. De hecho, es común que algunos los migrantes relaten la vida del extranjero como, buena, cómoda, bonita, ordenada, mientras otros la juzgan difícil, solitaria, monótona, materialista, peligrosa, libertina, racista. Lo que más resienten, son los ambientes sociopolíticos, laborales y culturales antiinmigrantes, el idioma, la comida, el ritmo de vida, vivir con más personas en una casa, respetar costumbres y leyes diferentes, vivir en soledad, eventos de racismo, la rutina de trabajar para vivir. Al final, unos lo superan y se adecuan, aunque sea temporalmente, pero en otros esto es la causa del retorno. Las estrategias son coincidentes, imitar a los demás, aguantar las contrariedades, aprender el idioma y las leyes, ajustarse a los hábitos laborales y formas de trabajo, visitar familiares y convivir, entre otros ajustes en sus conductas que les permiten permanecer en aquel país. Al final, estos ajustes, desagradados, aprendizajes, madurez y otros agregados, los traen consigo al retorno.

## La vuelta a casa entre los mexiquenses

Volver a casa, es el sentimiento que más tienen en mente los migrantes. Esto los hace soportar adversidades al estilo de Moisés, quien trajinó 40 años en el desierto con esta idea, o como Pedro Paramo, quien espero treinta años el regreso de Susana, lo mismo que ella queriendo volver a Comala y que nunca logró. El retorno, sea voluntario o involuntario, suele ser más traumático e incluso irrealizable, que la propia emigra-

ción. Implica emigrar de nuevo, pero hacia lugares donde conocen las dificultades, donde por alguna razón ya tuvieron que marcharse, y que en algunas partes, especialmente en zonas rurales e indígenas, aparte de las dificultades económicas, deben afrontar la suspensión de su participación en la toma de decisiones, asumir un cargo, o no les permitan volver; o que, los comisionan en varios cargos para recuperar los que deben. Algunos migrantes nunca regresan, sea que el crimen organizado o la comunidad los corrió de su localidad, porque fallecen en el exterior, forman otra familia y se establecen en el extranjero, por vergüenza de que no acumularon nada.

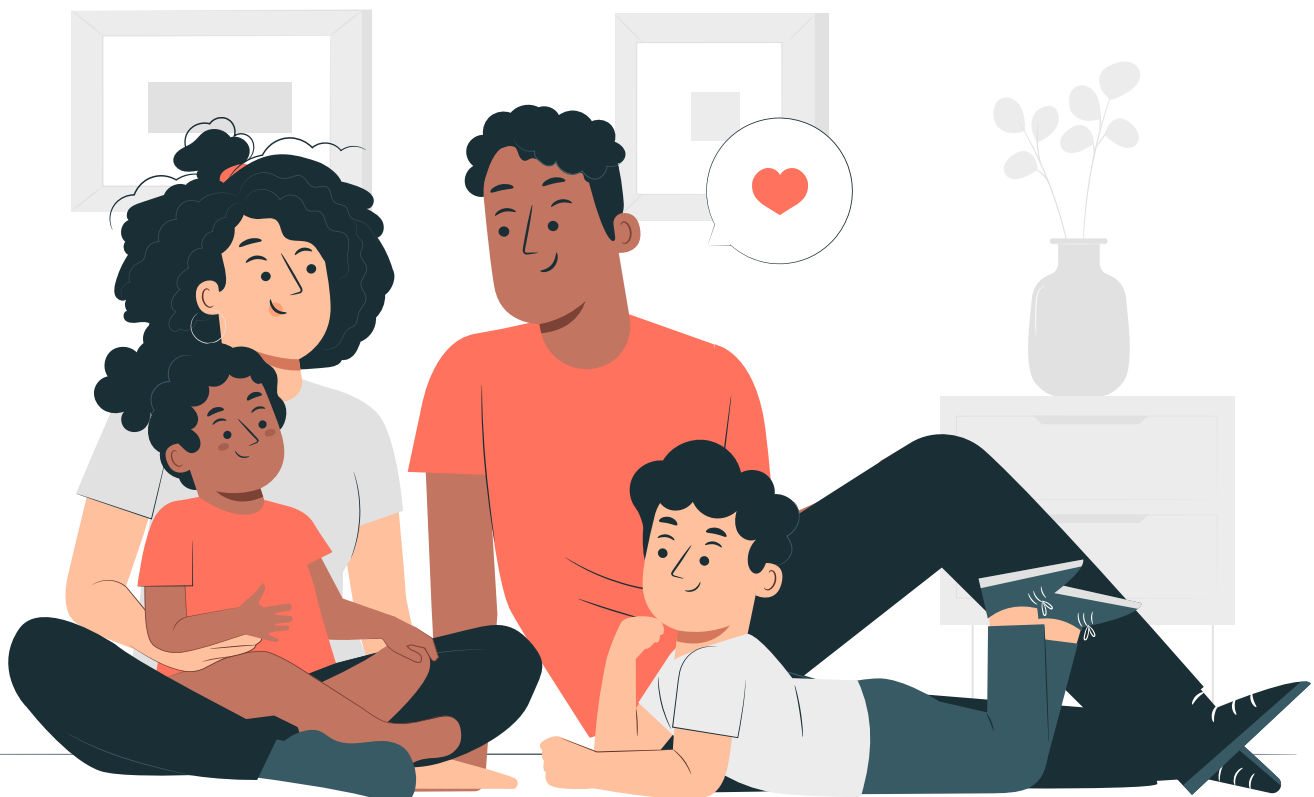
No obstante, la reunificación familiar es un gran aliciente para volver. Este aliciente los trae de vuelta a casa, la familia es una poderosa imagen mental, que además se combina con eventos como la deportación, el desempleo, la soledad, tener ahorros en México y otros. De este modo, igual que en todo el país, el Estado de México registra un flujo regular de migrantes de retorno. Proviene de diferentes países, pero el que procede de Estados Unidos es el más típico, y el que más preocupa en caso de incrementarse, por los servicios y apoyos que podrían requerir para su reinserción laboral y familiar (vivienda, empleos, escolaridad, salud). Aunque, por otro lado, buena parte de ellos trae diversos recursos, conocimientos, hábitos, ideas, expectativas, experiencias, ahorros, que pueden aportar a la localidad, utilizarse para vivir, emprender alguna actividad. Lo más común es que la mayoría requiere empleos para vivir al retorno, vuelve en condiciones vulnerables, violentados, con sus derechos pisoteados, y una parte pequeña viene con la idea de no depender de un salario, pueden iniciar actividades por su cuenta, ser su propio patrón.

Una estimación estatal, arroja que entre 2003-2008, los años siguientes al ataque de las torres gemelas y previos a la crisis financiera, retornaban a la entidad casi cuatro mil migrantes anuales. Entre los años 2005-2010, se registran seis mil retornados anuales (80.5% hombres, 19.5% mujeres); según datos del censo 2010, cerca de un tercio de mexiquenses que emigraron volvieron a casa en este periodo. Asimismo, entre 2015-2020, el retorno fue de casi 3.6 mil retornados anuales (75% hombres, 25% mujeres), muchos menos que en tiempos de crisis, el mayor resguardo de la frontera, la aprobación de políticas antiinmigrantes en EU, la prensa volcada contra los migrantes, poco empleo. En cierta forma, el retorno no se dispara, porque en buena medida los migrantes conocen

la situación que hay en México, saben que hay pocas opciones laborales, violencia, bajos salarios, corrupción, pocos apoyos para emprender. En general, la mayoría prefieren allá quedarse.

De cualquier forma, los que retornan (años 2015-2020), son los jefes/as de hogar (66%), hijos/as (24%); tienen una edad productiva de 43 años en promedio, aunque también hay de 60 años y más (10.6%) y con menos de 18 (2.5%). La escolaridad ronda los diez grados, pero algunos no tienen estudios (1.9%), mientras otros tienen licenciatura y más (22%). Y vale notar, que lo hacen para: reunirse con la familia (45%), buscar trabajo (16%), deportación (12%), cambio y oferta de trabajo (7.7%), estudiar (5%); los demás incluyen: casarse, violencia, cuidados de la salud, divorcio, cuidar un enfermo, jubilación, evangelizar y otros.

La familia es la razón principal, pero combinada con otras razones. Aunque siempre tienen la idea de volver, esto se decide en ciertos momentos (deportación, falta de empleo, enfado, tristeza, problemas diversos), ante la suma de eventos (soledad, rutina, estrés), porque tienen algo acumulado (ahorros, animales, negocio, escolaridad, conocimientos laborales). Ellos tienen consciencia a donde vuelven, conocen las dificultades y algunos retornan hasta que evalúan que no van a depender



de un salario, ni de un empleo de lo que sea, pueden iniciar actividades por su cuenta, emprender y dedicarse a lo que les gusta; otros regresan forzados, sin previsiones, con vicios, actitudes negativas, vergüenza de no acumular nada, con añoranzas de aquella vida.

Como narra un actor de Temascalcingo, él partió al norte cuando tenía 18 años, estuvo cinco y el retorno siempre lo tuvo en mente, extrañaba la familia, su tierra, pero también influyó que tenía problemas de empleo, en México hizo ahorros, tenía edad para dedicarse a otra cosa, había madurado y decidió estudiar una carrera:

...fue algo espontaneo, rápido, no lo planeé con anticipación... se dio cuando un compañero que tuve en la secundaria, se fue a EU, mientras terminó la preparatoria, pasados tres años él regresó y me propuso que fuera... me regresé por las condiciones económicas, trabajaba pocas horas, tenía un auto y decidí venderlo, tenía dinero en México y sentía la necesidad de visitar a mis papás, mis hermanos, desde que me fui tenía el objetivo de regresar... al principio, estuve ayudando a mis papás en sus terrenos, después ingrese al Instituto Electoral de capacitador, después en el registro civil... antes era muy cerrado, ya tengo facilidad para socializar y para expresarme... (Alberto, 27 años, estudiante y obrero en EU).

Una migrante de Tlanguistengo, que vivió tres años en el extranjero, señala que en su migración influyó: la edad, la inmadurez y algunos problemas familiares. El retorno lo impulsó la familia, pero tampoco le rendía estar allá, se había enfadado, ganaba poco y tenía algunos ahorros; al retorno no encuentra empleo, utiliza sus ahorros y emprende lo que sabe hacer, allí se ocupa y despliega sus rasgos intangibles:

...tenía 17 años, estaba confundida de lo que quería, me faltaba un año de prepa, cuando regrese la vine a terminar, en parte por los problemas familiares... [el retorno] mis papás me hablaron para decirme que mi abuela estaba muy enferma, era muy allegada a mí, entonces decidí venir... el dinero no alcanzaba, mandaba y sufríamos, trabajar todo el día, lejos de la familia... a mis papás les ayudo vendiendo zapatos por catálogo y perfumes, con el dinero que traje puse un negocio de bisutería, fue poco lo que invertí, se va reinvertiendo... nos gustaría vender más, todo lo que es bisutería, meter por temporada, bolsas, por ejemplo metí apenas chamarras y se vendió bien... (Abigail, 22 años, trabajó en restaurant).

Un migrante del sur de la entidad, que emigró al salir de la preparatoria, comenta que deseaba apoyar a su familia, hacer su casa, cursar una carrera. Él tuvo facilidades para partir, en su hogar lo apoyaron porque veían que los migrantes vivían bien. Estuvo cuatro años, trabajó en construcción, operaba maquinaria y aprendió a leer planos, hablar inglés. En su retorno, influyó la idea de venir y estudiar una carrera, la madurez que adquirió, los ahorros los utilizó en estudiar, ahora tiene un empleo afín y estable:

...tengo un tío que va y viene, él me invitó y me prestó... estudiaba la preparatoria, salí y me fui... la situación económica no estaba tan mala porque tenía familia [EU], apoyaban, pero quería seguir estudiando y no se podía... mi familia me apoyó porque habían visto que los que iban hacían su casa, sabían que iba a trabajar... la intención era hacer una casa, ahorrar y estudiar... lo de construcción me sirvió para hacer la casa y para elegir una carrera, en el trabajo de arquitecto sirve la responsabilidad, hablarle bien a la gente para que entienda, porque a mí allá nunca me gritaron... (Masculino, 33 años, trabajó en construcción).

Otro rasgo a destacar, es que algunos retornados, traen rasgos intangibles (madurez, hábitos, conocimientos laborales, oficios, escolaridad, idioma inglés). Hasta un tercio de migrantes mexiquenses señalan que en el extranjero han obtenido ascensos laborales y aprendizaje de inglés en buen nivel; además, casi el doble han desarrollado rasgos personales y sociales, aunque hay quienes subutilizaron sus habilidades y conocimientos en el exterior (oficios técnicos, profesionistas). Lo que también se advierte, y es contrastante, es que casi sin importar la localidad a donde vuelven, no logran darles uso productivo, ni generar ingresos con sus conocimientos laborales y oficios, y que sólo una parte pequeña (10-15%) logran emplearlos y vivir de ellos. Aunque, hasta tres de cada cuatro retornados, comentan que emplean sus rasgos personales (responsabilidad personal, no tirar basura, mentalidad, administrar sus recursos, madurez, respetar a los demás), tanto en sus actividades domésticas, como las productivas.

Un migrante que pasó 16 años en Estados Unidos, narra que partió siendo niño, allá aprendió inglés, ascendió a cocinero/chef, recibió capa-

citaciones, mejoró su comportamiento. Al retorno ejerce algo de lo que sabe y otra parte no, pero la actitud le ayuda. Como él señala:

...a cierta edad vas con la costumbre que eres hijo, pero allá tienes que hacer de comer, lavar tu ropa, pagar renta, comprar comida... mi abuelita, cada vez que hablaba, me decía, ya ni te voy a ver...eso me hizo regresar... los primeros meses los sustentas con lo que tienes... llegas, hablas inglés, sabes cocinar, pero no hay empleo... compré una Van, para poderme transportar... al ver la situación, decidí vender pan, poco a poco la gente te va conociendo, empezamos con 50 bolillos... nos dieron la tienda escolar y estuvimos en la escuela... no es que no me haya servido nada de lo que aprendí allá... me sirve porque en la tienda tienes que saber hacer quesadillas, guisar frijoles... el chiste es que te acostumbras a ganar peso sobre peso... (Julio Cesar, 33 años, trabajó en restaurant).

Otro actor comenta que pasó más de 7 años en el extranjero y se desempeñó en el área de restaurantes (hacer pizzas, chef), en todos recibió capacitaciones, aprendió inglés y asumió conductas asociadas a sus empleos, al retorno aplica y vive de lo que aprendió.

... llegué a la Marquesa, fui primero empleado de un restaurante... estuve laborando cinco años, ellos me mandaron y pagaron mi carrera en la gastronomía, me han enviado a la Cordón Blue que es una de las escuelas en el ramo... hoy me deslinde de la empresa, pero cuando hay eventos voy a laborar con ellos... tengo mi negocio en Temas, hago eventos, XV años, bautizos, ya lo que viene es ganancia mía... cuando ellos necesitan me hablan... me sirvió aprender a respetar a las personas, a comunicarte, en EU tuve que comunicarme en un idioma que no entendía, entonces se me dio la palabra y la comunicación con todo el mundo... (José, 32 años, trabajó en restaurant).

En otros casos, algunos migrantes mejoran lo económico o sus conocimientos, pero resienten problemas familiares. Un ejemplo, es un actor, que pasó 7 años en el extranjero, trabajó y domina el oficio de tabla roca. En su caso, hubo separación familiar, pero la maduración y otros recursos intangibles que desarrolló, le permiten seguir su vida. Como él narra:

...lamentablemente mi esposa y yo nos separamos, a veces la distancia te hace perder muchas cosas, alimentar sentimientos... a mis hijas las veo seguido... conocer otro país es importante, no estas con la venda en los ojos... mi expareja aporta los gastos de la escuela [hijas], eso lo hizo ver un juez, yo apporto más y el apoyo que les doy es que no sean conformistas... una va en la universidad y otra en la secundaria... lo puedo dar día con día, porque la ciencia nos está comiendo, y si se quedan con escolaridad mínima no serán nada, entre mejor se superen, mejor vida a futuro... la construcción es mi fuente de ingresos, eso hice en el norte y en eso estoy, todos ocupan una casa... (Eleazar, 35 años, trabajó en tabla roca).

Por otro lado, el no-uso de los conocimientos que traen consigo los migrantes, en buena parte obedece a las limitaciones estructurales de los entornos, no hay empleos relacionados, ni capacidad para realizar emprendimientos (chefs, inglés, manejo de maquinaria especializada, labores agrícolas comerciales), esto es una constante en México y lo revelan todos los estudios. Pero también se detectan migrantes que logran mejorar sus calificaciones laborales, algunos rasgos personales, técnicos, financieros, que al retorno les permiten, no depender de un empleo, ni buscan empleo de lo que sea, tampoco ejercer lo que aprendieron en el extranjero. Especialmente estos últimos incluyen a quienes no les gusta o no quieren hacer lo mismo que en EU; los que desde antes poseen escolaridad y se agregan inglés y al retorno encuentran empleo estable; los que al retorno estudian una carrera y acceden a empleo formal (se apoyan en el inglés, la madurez), los que invierten en algo que les deja utilidad y estatus, los que capitalizan sus oficios (hojalatería, mecánica, soldadura, electrónica, actividades agrícolas, ganado, comercio), entre otros.

## Comentario final

Como narran algunos migrantes, al retorno traen consigo diversos rasgos personales, recursos productivos y otras cosas: ahorros, conocimientos laborales, actitudes, conductas, vivencias, hábitos, expectativas, entre otras cosas que inciden y se manifiestan en sus actividades y ocupaciones, en sus intenciones de quedarse o partir, en como se relacionan con los demás.





Imagen de Freepik.

En sí, los migrantes retornan para reunirse con la familia, pero también por razones como: problemas de empleo en el extranjero, enfermedades propias y de familiares, soledad y stress, inseguridad, tener objetivos cumplidos, venir a criar a sus hijos a México, seguir estudiando, decepción de aquella vida, cumplir sus objetivos de ahorro, estudio o aventura. Si bien algunos entornos no tienen condiciones para emplear lo que los migrantes saben hacer o emprender negocios que desean, también se aprecia que en algunos casos el migrante no desea ejercer lo que aprendió en el extranjero, sea porque no quieren, porque su escolaridad les permite encontrar empleo estable, porque invierten en algo que les deja buena remuneración o estatus, porque dominan un oficio

y lo capitalizan para ejercerlo al retorno, entre otros. En todo caso, es contradictorio que el Estado de México, una de las tres entidades que más generan riqueza en este país, que cuenta con industrias, servicios financieros e inmobiliarios, comercio, no logre dar cabida a la utilización de estas distintas habilidades, conocimientos, oficios e ideas de emprendimiento y que alrededor del noventa por ciento de sus migrantes, señalen que no logran darle uso pleno y productivo a lo que saben hacer.

